

Drama de los Dos Edificadores
por Shirley Davis – según Mateo 7:24-27

Se necesitan dos actores: uno como Santiago Sabio (vestido de ropa normal para un obrero), y otro como Chico Tonto (vestido de ropa inapropiada para el trabajo – o como payaso). Los dos hacen teatro en manera muy exagerada, según la narración.

Drama de los dos edificadores

“Un día Cristo contó una parábola acerca de dos hombres. Llamaremos a uno, SANTIAGO SABIO, y al otro, CHICO TONTO. Cada uno quería construir una casa, entonces halló su propio terreno y empezó a trabajar. SANTIAGO SABIO comenzó a escavar en la arena hasta que llegó a piedra sólida. Fue mucho trabajo pero luego sacó toda la tierra y empezó a pegar los primeros ladrillos encima de la roca. Su vecino, CHICO TONTO, no sabía lo que hacer entonces miró a su vecino y hizo igual, pero pronto se cansó de trabajar porque le dolía la cintura, machucó su pie con la pala y empezó a destornugar por estar alérgico al polvo. Ya iba a dejar de trabajar cuando le ocurrió una idea – él llenó el oyito que había escavado y extendió la tierra sobre el lugar donde quería la casa y ¡empezó a pegar los ladrillos encima de la arena! Claro que era mucho más fácil hacer esto y empezó a avanzar su obra rápido. Ahora le dio la mirada a su vecino y se burló de él por avanzar tan lentamente.

También a SANTIAGO SABIO le dolía la cintura, y luego, salido el sol, empezó a hacer mucho calor, pero el Señor SANTIAGO SABIO no dejó de trabajar. Siguió diligentemente y no le hizo caso a las burlas del Señor CHICO TONTO. Aquel, sintiendo el calor y sudando mucho, empezó a trabajar con poco cuidado. Pegaba el ladrillo con poca pasta y los colocaba desordenadamente. Las paredes no eran derechas pero a él le lucían buenas. Pasaba el tiempo y SANTIAGO SABIO siguió trabajando aunque estaba cansado y le dolía bastante la cintura. Se levantaban sus paredes lentamente. Pronto CHICO TONTO decidió que estaba bien la altura de sus paredes y comenzó a techar su casita. En poco tiempo la terminó, sacó su sillón y se sentó a descansar con una agua fresca en su mano. Viendo a su vecino SANTIAGO SABIO todavía trabajando y que le faltaba mucho porque laboraba con mucho cuidado poniendo los ladrillos anivelados y las paredes aplomadas, viendo todo esto, CHICO TONTO le echó un grito señalando su propia casa ya terminada y que él estaba descansando contentamente.

SANTIAGO SABIO en realidad tenía muchas ganas de parar la obra y descansar como su vecino, pero él supo que tenía que hacer el trabajo bien hecho. Entonces siguió pegando el ladrillo, uno tras otro. Por fin después de mucho tiempo, SANTIAGO SABIO terminó su casa. De veras se veía muy bonita al lado del jacalito de su vecino, pero el Señor CHICO TONTO no le ponía interés. Ya terminado con la construcción, SANTIAGO SABIO estaba al punto de sentarse cuando sintió una gotita de lluvia. Aunque estaba muy cansado, juntó todas sus herramientas y su silla y entró a su casa. Luego empezó a llover. CHICO TONTO, casi durmido, quedó asombrado y rápido se metió a su casa, dejando todas sus cosas afuera. Llovía a cántaros, relampagueaba, tronaba recio y luego caía lluvia con granizo. Era tan violenta la tormenta que sacudía las dos casas. La de SANTIAGO SABIO aguantaba, pero ¿se movía esa pared chueca del Señor TONTO? Pronto, por tanta lluvia, empezó a crecer el agua. Creció más y más y corría por las paredes de SANTIAGO SABIO llevando toda la tierra de su excavación hacia la casa de CHICO TONTO. Se fue la silla con la corriente, pero peor, ¡la corriente pegaba recio las paredes chuecas y aquellas empezaron a moverse! CHICO TONTO estaba atemorizado y no sabía que hacer. ¡De repente las paredes con todo y techo se cayeron y la corriente llevó todo! Se fue CHICO TONTO también agarrado de un palo – ¡POBRE CHICO TONTO! Si hubiera podido ver a SANTIAGO SABIO lo habría visto descansando confiadamente adentro de su casa. Aunque seguía la tormenta, no le molestaba porque había construido su casa cuidadosamente sobre la roca firme.

Jesucristo dijo que todos que oyen sus palabras y las hacen caso en su vida, son como SANTIAGO SABIO, quien construyó su casa sobre roca sólida, pero todos que oyen sus palabras y no las hacen caso, son como el hombre necio, CHICO TONTO. ¿Cuál te gustaría ser? Estate seguro de construir tu vida sobre la roca – Jesucristo. Cuando oyes cosas de la Biblia, empieza a seguir sus consejos en tu vida. Luego, cuando hay pruebas, no caerás.